

Viernes de la Pasión del Señor (Viernes Santo)



Introducción

Cuando celebramos la Pasión de Jesucristo y escuchamos el relato del Evangelio de Juan sobre su sufrimiento y muerte, recordamos las injusticias que se ensañan contra nuestro mundo. A menudo estos sistemas de opresión, odio y miedo son tan comunes en nuestro mundo que quizás ni siquiera nos damos cuenta porque se ven como algo “normal”. El Viernes Santo sirve como un buen recordatorio de esta realidad. Es fácil desanimarse, ver el trabajo que hay que hacer y mirar a otro lado. Hoy oramos para que tengamos la conciencia para ver y el coraje para actuar, recordando que no todo termina con la muerte. La vida y el amor siempre prevalecen en Cristo.

La liturgia tradicional del Viernes Santo contiene tres componentes únicos: la Lectura de la Pasión según San Juan, la Oración Universal y la Adoración de la Santa Cruz. Cada una de estas nos ayuda a entrar plenamente en nuestra relación con Cristo y nos compromete a rezar y trabajar por el bien de la Iglesia y el mundo.

Ceremonia en casa

La Adoración de la Santa Cruz comienza con una exposición de la Santa Cruz. Si bien hay dos opciones para esta Ceremonia, descubrir la cruz o llevar en procesión la cruz a través de la Iglesia, ambas formas incluyen una proclamación cantada: *Mirad el árbol de la Cruz*. Las rúbricas para la Adoración de la Cruz exigen una cruz en lugar de un crucifijo, ya que resalta el símbolo principal de Cristo crucificado y resucitado. En lugar de un acto de idolatría, la Adoración de la Cruz nos señala a Cristo resucitado.

Si bien la liturgia del Viernes Santo requiere una cruz *sans corpus*, la adaptación de su casa podría usar un crucifijo, si eso es lo único que tiene.

Oración Inicial: Señor de la Gloria,
proclamamos tu muerte y esperamos siempre tu resurrección.
Mientras contemplamos tu cruz,
el árbol en el que te clavaron para que tengamos vida,
que seamos siempre conscientes de la vida que nace de la muerte,
la luz que sale de la oscuridad
y la esperanza que elimina el miedo.
Acércanos a ti,
para que podamos conocer la gloria
que tu Cruz señala.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura: Juan 18, 1–19, 42 (*Misal del Pueblo*, página 168)

Adoración de la Cruz:

Coloque una cruz en una mesa o en algún otro lugar de honor, agregando velas si lo desea. Asegúrate de pasar un tiempo en reflexión silenciosa mientras contemplas la cruz y creces en relación con Jesús.

Parte de la belleza de la Adoración de la Cruz es el tiempo para la oración personal y la reflexión, así como para realizar gestos individuales de reverencia. Es posible que desee tocar la cruz o mostrar otro signo adecuado, como una genuflexión o un beso. No dejes que este tiempo esté repleto de palabras, sino disfruta del poder de la cruz como un símbolo no solo de la muerte sino, en última instancia de la resurrección.

Para comenzar y terminar el tiempo de reflexión, simplemente proclame y responda: Mirad el árbol de la Cruz.

En algún momento durante el período de reflexión, es posible que desee rezar la siguiente letanía para el perdón.

Letanía para el perdón:

Por los momentos que no hemos amado como estamos llamados a amar . . .

Padre, perdónanos.

Por los momentos que hemos cultivado la duda en lugar de la esperanza . . .

Padre, perdónanos.

Por los momentos en que el egoísmo, la codicia y la lujuria influyen en nuestras decisiones . . .

Padre, perdónanos.

Por los momentos que cultivamos el aislamiento en lugar de la comunidad . . .

Padre, perdónanos.

Por los momentos en que escuchamos las necesidades de los demás, pero nos negamos a actuar . . . *Padre, perdónanos.*

Por las veces que nos juzgamos a nosotros mismos y a aquellos con quienes nos encontramos . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos que creamos división . . . *Padre, perdónanos.*

Por las veces que descuidamos el cuidado de nuestro hogar común . . . *Padre, perdónanos.*

Por los momentos que no somos buenos administradores de los regalos que nos das . . .

Padre, perdónanos.

Peticiones:

Confiando en que Jesucristo escucha nuestra oración, ofrezcamos nuestras peticiones con el corazón abierto.

Para la Iglesia, por el Papa y por todas las mujeres y hombres que viven sus vidas al servicio de Dios: Para que conozcan la intimidad de una relación auténtica con Cristo.

Por todos los catecúmenos, y por todos los que se preparan para celebrar los sacramentos: Para que respondan a su llamado bautismal con valentía, abriendo sus corazones a la invitación de Dios.

Por todos los que están enfermos o sufriendo en cuerpo, mente o espíritu: Para que puedan conocer la compasión de Dios a través de quienes los cuidan.

Por la paz en nuestras familias, comunidades, naciones y en el mundo: Para que todos busquemos la resolución en los desacuerdos y superemos la indiferencia de manera que protejamos la vida y defendamos la dignidad de todas las personas.

Por todos los que están desempleados o subempleados: Para que encuentren oportunidades para usar sus dones para el servicio de los demás de manera sostenible y vital.

Por todos los que lloran: Para que obtengan el consuelo de la esperanza que sólo se encuentra en Cristo.

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos,
así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones,
Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro . . .

Oración: Dios amoroso,
te alabamos de una manera especial hoy mientras celebramos el Viernes Santo.
Acompáñanos mientras comenzamos nuestro
viaje a través de la Semana Santa,
para que nuestras vidas se sumerjan en la tuya,
ofreciendo nuestro sufrimiento y la muerte de quienes han partido,
con el corazón rebosante de esperanza en la vida sin fin que nos prometes.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.

Iniciadores de conversación

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Viernes Santo?
2. ¿Cuáles son tus propias experiencias de la muerte y resurrección?
3. ¿Cómo podrías explicar el significado de la cruz a alguien?

Continuando la conversación

Tómese un tiempo para rezar el salmo prescrito de la liturgia de hoy (Celebrando la Eucaristía, página 174). El Salmo 31, con la antífona del Evangelio de Lucas, “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*”, es un hermoso testimonio de la confianza en Dios.